

Rasgos de santidad de la beata Marie Poussepin a la luz de la Exhortación Apostólica

Gaudete et Exsultate

John Darío Ochoa Zapata

Facultad de Filosofía y Ciencias humanas, Universidad de la Sabana

Maestría en Teología

Asesora: Dra. Catalina María Bermúdez Merizalde

Bogotá, 14 de octubre de 2024

Tabla de Contenido

Resumen	4
Objetivos	6
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Enfoque metodológico	7
Introducción	8
Quién fue Marie Poussepin.....	9
Rasgos de santidad de la beata Marie Poussepin	12
Virtudes que caracterizan la vida de Marie Poussepin.....	13
La Vivencia de la Fe	13
La Esperanza Cristiana	16
El ejercicio de la caridad.....	18
La práctica de la Prudencia	20
La práctica de la Justicia	22
Marie Poussepin Mujer de fortaleza	23
La virtud de la templanza	24
El llamado a la santidad en el mundo actual	25
El concepto de santidad	25
La llamada universal a la santidad según <i>Lumen Gentium</i>	27
La llamada a la santidad según <i>Gaudete et Exsultate</i>	29
La santificación por medio del trabajo	32
Relación entre el llamado a la santidad en el mundo actual, y los rasgos de santidad vivenciados por la beata Marie Poussepin	35

Conclusiones42

Referencias44

Resumen (Abstract)

El presente artículo contiene los rasgos de santidad que caracterizaron a la beata Marie Poussepin, resaltando algunos episodios de su vida y obra, que están ligados a la práctica de las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, y a la vivencia de las virtudes cardinales de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, como aspectos que permiten comprender la audacia y entrega de Marie Poussepin, al servicio de los más necesitados. Se establece la relación que existe entre los rasgos de santidad de la beata y el concepto de santidad en el mundo actual propuesto en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Una santidad a la que están llamados todos sin excepción alguna, y que se puede alcanzar por medio de la Iglesia que camina y nos conduce hacia la perfección. Una santidad vivida por seres humanos comunes y corrientes que alcanzan la perfección dentro del propio estado: seglar o consagrado, en sus ocupaciones ordinarias cumpliendo las obligaciones y tareas diarias siendo testigos del Evangelio y proclamando con su vida la presencia de Dios.

Palabras claves: santidad, virtudes, trabajo ordinario, caridad.

Abstract

This article addresses the traits of Holiness that characterized the life of the Blessed Marie Poussepin. It highlights moments in her life and work that are linked to the practice of the theological virtues of the faith, the hope, and the charity, and to the cardinal virtues of the prudence, the justice, the strength, and the temperance. These virtues showcase Marie Poussepin's audacity and dedication to the service of those in need. This article also establishes the existing relationship between Marie Poussepin's traits of holiness and the concept of holiness in today's world as proposed in the apostolic exhortation "*Gaudete et exsultate*". A holiness given to everyone without exception and that can be achieved by way of the Church, which leads us

toward perfection. A holiness lived by ordinary human beings who achieve perfection within their own secular or consecrated state, within their ordinary work and occupations fulfilling their daily obligations and tasks while being witnesses of the gospel and proclaiming the presence of God with their lives.

Key words: Holiness, virtues, ordinary work, charity.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Relacionar los rasgos de santidad de la beata Marie Poussepin, con el llamado a la santidad en el mundo actual, propuesto por el Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*.

Objetivos específicos

Describir los rasgos santidad de la beata Marie Poussepin, propuestos en los documentos presentados ante la congregación para la causa de los santos, al momento de su beatificación.

Determinar las características propias del llamado a la santidad en el mundo actual, propuesto por el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*.

Enfoque metodológico:

Para la realización del presente trabajo se utilizó un enfoque metodológico propio de la investigación documental o bibliográfica, la cual, es ideal para la elaboración de un artículo de revisión, que según Carrasco V. O (2009) “es un tipo de artículo científico que sin ser original recopila la información más relevante de un tema específico”.

Para la aplicación de esta metodología, se hace una lectura crítica de algunos escritos que describen la vida y obra de Marie Poussepin; y otros en los que se hace referencia, al concepto de santidad en el mundo actual, propuesto por el magisterio de la Iglesia católica. Se organiza la información de manera sistemática, mediante un análisis de las fuentes primarias y secundarias que permiten sacar conclusiones enfocadas a describir la relación del concepto de santidad en el mundo actual, con los rasgos de santidad vivenciados por Marie Poussepin.

Atendiendo a este enfoque metodológico se sigue una ruta de trabajos que parte del planeamiento de unos los objetivos, se hace luego una revisión bibliográfica; se organiza la información relevante en relación con el tema abordado y por último se hace la redacción del artículo de revisión, el cual espero sea de gran utilidad en el campo educativo y en especial para quienes desean profundizar en el tema: Rasgos de santidad de Marie Poussepin

INTRODUCCIÓN

En el año 2018 el Papa Francisco, presenta al mundo la exhortación apostólica *Gaudete Et Exsultate*, (Alegraos y regocijaos), cuyo objetivo “es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (Gaudete Et exsultate 2018, n. 2).

Esta exhortación inspira en la iglesia, una forma nueva de ver la santidad; reafirma la vocación universal a la santidad, propuesta en el capítulo V de la constitución dogmática *Lumen Gentium*, y describe un estilo de vida propio de muchos cristianos, que, sin haber sido canonizados, se han comprometido con el evangelio y optaron por el seguimiento de Cristo.

Dicha santidad que está al alcance todos los seres humanos sin excepción, y puede ser alcanzada, haciendo el bien a ejemplo de Cristo, proclamándolo con el propio testimonio de vida; en el cumplimiento de las obligaciones y tareas diarias; siendo testigos del evangelio y proclamando con la vida, la presencia de Dios.

Ejemplo de este modo de vida, es la beata Marie Poussepin, quien dio testimonio de la presencia de Cristo en su vida, destacándose por la vivencia las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, en un contexto hostil como lo fue, Francia a finales del siglo XVII e inicios de siglo XVIII; época en la que predominaba en lo político y social un modelo de gobierno absolutista, el rey ejercía el poder, se empezaba a suprimir los vestigios del feudalismo en beneficio de la unidad de la monarquía; el poder político y económico estaba centrado en el estado y el pueblo sufría los estragos de la guerra. Lo que llevó a que muchas personas vivieran en carne propia la enfermedad, la pobreza y la muerte.

Al respecto, Gutiérrez, (2021, p. 15) Afirma que “las monarquías y el feudalismo, las guerras causantes de epidemias, de enfermedad y de hambre, particularmente en Francia,

hicieron de estos dos siglos una época con grandes carencias y con serios obstáculos, en cuanto a la supervivencia de los seres humanos”.

En lo referente al campo religioso, la Iglesia Católica hace frente a los enfrentamientos de tipo religioso presentes en Francia, como producto de la reforma y contrarreforma que se da en esta época; se conocen los aportes y conclusiones derivados del concilio de Trento, que es considerado primer concilio ecuménico de la historia, que propende por la unidad entre cristianos y protestantes y se ocupará entre otras labores pastorales, de impulsar en la Iglesia la fundación de instituciones educativas.

Época en la que se da también, un reconocimiento a la espiritualidad, y se promueven las comunidades religiosas que tienen una enorme repercusión, sobre todo en el campo de la salud y de la educación; entre las que se mencionan: la cofradía de la caridad de san Vicente de Paul, la orden de predicadores de Santo Domingo de Guzmán, la orden de la visitación de San Francisco de Sales y los Jesuitas, fundados por San Ignacio de Loyola.

En este contexto aparece también Marie Poussepin, Fundadora de la comunidad de las hermanas de la caridad dominicas de la Presentación de la santísima virgen de Tours, quien toma el carisma de servicio de caridad y amor por los pobres, de las enseñanzas de san Vicente De Paul y el legado de la espiritualidad de santo Domingo de Guzmán, que se verá reflejada en vida la comunitaria, la itinerancia evangélica (misioneras) y la contemplación de la verdad.

Pero abordemos con cierto detalle quién es el personaje al que nos referimos, y cuya fama de santidad forma parte de nuestro objeto de estudio.

¿Quién fue Marie Poussepin?

Marie Poussepin, nació en Dourdan Francia el 14 de octubre de 1653, día en el que fue bautizada según la costumbre de la época, hija de Claudio Poussepin y Juliana Fourier,

quienes pertenecían a una familia de artesanos dedicados al trabajo y confección de medias de seda tejidas con aguja a mano.

Marie, estudió en la única escuela de la localidad; y se caracterizó por ser una estudiante inteligente y bien dispuesta, se caracterizaba por ser una mujer humilde y sencilla, con audacia para responder a los problemas de su época, se destacó por ser justa y prudente en todas sus acciones; fue una persona sociable, empática con las necesidades de los demás, piadosa, innovadora y creativa.

Recibió de sus padres una sólida formación cristiana y desde muy temprana edad se vinculó con las obras de misericordia de la parroquia. Acompañaba a su madre en la visita a los enfermos y a los pobres, vio de cerca la necesidad de la comunidad y ayudó a aliviar el sufrimiento de las personas enfermas, pobres y necesitadas de Dourdan.

A la muerte de su madre, en el año de 1675, toma las riendas de su familia y se ocupa de la educación y cuidado de su único hermano Claudio, de sólo 10 años, puesto que su padre debía dedicarse a la empresa familiar.

A la muerte de su padre, en el año 1683, en procura de reestablecer el comercio familiar se muestra innovadora en las técnicas manufacturera; abandona el trabajo artesanal y rutinario que se hacía en la empresa familiar, para sustituirlo por el trabajo de la industria de medias tejidas a máquina; deja la seda para aprovechar la lana, que prometía ser más rentable.

Acoge aprendices de ambientes modestos, entre los 15 y 18 años, para quienes suprime la cuota que ordinariamente debían pagar y les asegura, con un verdadero sentido social la formación y la promoción, colaborando así con en el desarrollo económico y social de las familias y en general de la ciudad de Dourdan. (Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación) [HC DP], 1985, p. 3-6)

En el año de 1696, después de haber oído hablar sobre la ignorancia y la miseria de los habitantes de la aldea de Sainville, distante 17 kilómetros de Dourdan, decide dejarlo todo para

entregarse totalmente "al servicio de la caridad". Abandona su ciudad natal y se establece en esta población donde tendrá lugar la fundación de la comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, que en principio perteneció al tercer orden de Santo Domingo; solo así podría ejercer su misión de educar y ser una comunidad itinerante, porque la iglesia solo reconocía como institución de vida religiosa, a los monjes y monjas de clausura.

El 24 de enero de 1744, su vida termina y sube como incienso hacia Dios. Su muerte, es la expresión misma de su abandono en la providencia del Padre, como testimonia el epitafio que aparece en su tumba "aquí reposa el cuerpo de la humilde, piadosa y caritativa mujer Marie Poussepin... vio e hizo lo que era bueno delante de Dios" (Congregación para la Causa de los Santos, [CCS], 1991, p.18-19)

El 28 de marzo de 1911, se da apertura al proceso ordinario de canonización, en 1926 y 1927 se lleva a cabo el proceso apostólico, y en 1928 fue publicado el "*summarium super dubio*" sobre la validez de los procesos ordinario y apostólico, en donde se resaltaba la vivencia en grado heroico de las virtudes teologales y cardinales, por parte de Marie Poussepin. (CCS, 199, p.20-21)

Dado este paso, en 1985 se presenta estructurado un compendio de información referente a la causa de la canonización en la "*Positio super virtutibus*", documento que sirvió de base para el estudio que realizarían posteriormente en los teólogos de la Congregación para la Causa de los Santos, en el año de 1991. Dicho análisis concluyente posibilita la beatificación de Marie Poussepin el 20 de noviembre de 1994 por su santidad el Papa Juan Pablo II. (dominipres.com, 2020).

Rasgos de santidad de la beata Marie Poussepin.

Con el concepto de “rasgo”, se hace referencia generalmente, a las características definitivas y duraderas que están presentes en una persona y que la identifican o definen en relación con su entorno, su cultura, su modo de ser y de actuar, no sólo a nivel particular, sino también en sociedad.

Marie Poussepin fue una mujer equilibrada, y firme en sus acciones, pero al mismo tiempo humilde y generosa, así es presentada su vida en el sumario de virtudes expuesto para la causa de la beatificación. En este documento, se le describe como una persona con un carácter fuerte, sabia en asuntos materiales y espirituales, y cuya vida se inspira en todas las experiencias que conoce.

Es una mujer de inteligencia aguda, más práctica que especulativa. Sus cualidades provienen en gran medida de su entorno familiar y social, compuesto por personas prácticas, para quienes el trabajo es una necesidad vital y el amor por este, es una norma. Su estilo amable, sencillo y equilibrado la convertía en una persona confiable, siempre impregnada de un gran sentido común. (*Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum*, 1985) (p. XIII y XIV)

A nivel espiritual Marie Poussepin estuvo dominada por una caridad sobrenatural; la fe heredada de sus padres la identificaba como una persona auténticamente cristiana, que procuraba vivir conforme a los designios de Dios, cumpliendo su palabra y testimoniando con su vida la buena noticia de la salvación. Llevó una vida de rectitud y justicia, que la acercaba cada vez más a los hermanos, y la convertía en mejor cristiana cada día, haciendo suyas las palabras del Evangelio “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (*Mt* 5, 48).

En este sentido es preciso recurrir ahora a la vivencia de las virtudes teologales y cardinales como principales rasgos de santidad que caracterizan la perfección de la vida cristiana. Éstos son tenidos en cuenta por la Iglesia para los procesos de canonización de personas que, como Marie Poussepin, pueden proponerse de ejemplo para las nuevas generaciones.

Virtudes que caracterizan la vida de Marie Poussepin

La beata Marie, se distinguió por llevar una vida de entrega desinteresada a los demás, en especial los más pobres y enfermos de su época. Su infancia y su educación se vieron influenciadas por la fe cristiana; encontró su realización personal en el amor a “Dios que crecía siempre expresándose en una continua oración del corazón” (*Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum*, (1985) (p. XIV). Siempre orientó a las primeras hermanas a elevar el corazón hacia Dios. Sus padres Claudio Poussepin y Juliana Fourrier, personas prestigiosas y de vida conforme a las enseñanzas de la Iglesia, se preocuparon por brindar a su hija una sólida formación cristiana, y un ambiente familiar que posibilitó la vivencia de las virtudes teologales y cardinales. Veamos esos rasgos en detalle.

La vivencia de la Fe.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 2018, n.1814) indica que “La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma”. Siguiendo estas ideas, se puede afirmar también que la fe es la entrega que el hombre hace de sí mismo a Dios, y el esfuerzo que pone en descubrir en la vida la voluntad del Padre. Dicha fe es experimentada por Marie Poussepin, como un abandono. Ella, es capaz de dejarlo todo por el seguimiento de Cristo.

Al acercarnos a su biografía se puede evidenciar que Marie Poussepin, fue iniciada en la fe cristiana con prácticas propias de la época, siendo bautizada por sus padres como un acto de

piEDAD en el que, siembran en ella la semilla de la fe. Al leer sus escritos, se logra percibir como, a lo largo de su vida, su fe fue cultivada mediante la enseñaanza de la doctrina católica, especialmente, con el ejemplo de su familia que siempre se mostraba comprometida con la parroquia de Dourdan y con la práctica frecuente de los sacramentos.

La fe, de Marie Poussepin, se vio reflejada más tarde en su marcado interés por un mayor conocimiento de la fe católica, que le permitió madurar cristianamente y ser elegida madrina en varias ocasiones por su constante práctica de numerosos actos de piedad, entre los que se podía mencionar el sacramento de la reconciliación, la recepción de la eucaristía; y la ayuda a los más pobres y enfermos.

Otro acontecimiento que marca la vida de fe de la beata es la temprana muerte de su madre Juliana Fourier, en 1675. Ella sostenida por su fe y con solo 22 años, fue capaz de asumir la responsabilidad del hogar, la educación de su hermano y hacerse cargo de la administración de la empresa familiar, dedicada a la fabricación de medias de seda. Aceptó que su padre le cediera sus bienes que incluían una empresa en bancarrota, y a pesar de eso, en cinco años consiguió saldar las deudas de su padre compensando a los acreedores y logrando así evitar que su padre fuera llevado a prisión.

Ella confiada en la providencia, toma la decisión de dedicarse a la empresa, que no sólo servía para el sustento de su familia, sino también para dar empleo a las personas pobres y necesitadas. Esta acción no puede ser otra cosa que la expresión de una fe viva y profunda en la providencia Divina dadas las condiciones en que recibe la empresa y las necesidades familiares. Cabe resaltar que la empresa no era muy prolija, pero su confianza en Dios le permitió superar este reto.

Muestra de su fe, es también, la fundación de la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación en el año de 1696, Obra que llevó a cabo con la certeza de estar en las manos de Dios. Se aventuró en ceder la empresa familiar a su hermano

Claudio, dejó Dourdan, y se instaló en Sainville, y confiada suficientemente en la providencia de Dios, hace lo que su corazón le inspira, se preocupa por la pobreza de esta población y se dedica a la protección de un grupo de mujeres huérfanas a quienes les brinda educación y les enseña el trabajo del tejido en seda. Estas jóvenes son el inicio de una comunidad de hermanas que hoy después de 370 años continúa su legado. Préteseille (s.f)

Una vez más, la fe de Marie Poussepin es confirmada en las enseñanzas que ha dejado para su comunidad. Dejó claro que es importante que las hermanas laboren y se dediquen al servicio de los demás y así Dios nunca las abandonará. Por eso les aconsejó vivir con santidad y trabajar arduamente con fe para obtener la gracia Divina, les insistía en la necesidad de estar en la presencia de Dios en todas las obras que se emprendan. Este testimonio de fe es vivenciado por la comunidad en sitios de misión, donde las hermanas se donan en un servicio, sin esperar nada a cambio. (Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, 1985). (p.43)

En los reglamentos generales de la comunidad se lee el siguiente mandato que evidencia la transmisión de la fe a las hermanas “No olvidéis que no podéis estar jamás fuera de la mirada de vuestro Dios (...). Conservad la presencia de Dios en todas vuestras acciones; y para esto habladle a menudo, a menudo hablad de él y renovad a menudo la intensión de hacerlo todo para su gloria”. (HCDP, 1985, p.44)

En este sentido Fonnegra, (2021), nos deja percibir que las hermanas de la presentación reflejan aun en la actualidad, una espiritualidad que responde al legado de su fundadora, y que es afianzada con la meditación diaria de la palabra de Dios y el acercamiento a la doctrina de la Iglesia. Tiene una vida comunitaria que responde a unas prácticas permanentes de preparación, contemplación y oración que las acerca a la vivencia de la fe.

La esperanza cristiana

La esperanza es una virtud teologal que va unida a la fe: el (CIC,2018, n. 1817), enseña que la esperanza cristiana tiene relación con la aspiración del hombre por conseguir la vida eterna, por la confianza en que Dios cumple su promesa con la humanidad; y nos invita a apoyarnos, no en nosotros mismos para lograr nuestras metas, sino en la gracia que se nos da por medio del Espíritu Santo. Es Dios quien nos sostiene en la prueba, y que nos anima a seguir adelante cuando todo parece perdido. La confianza en la Providencia nos invita a perseverar sin desfallecer, a vencer todas las batallas con la confianza en que, con la ayuda de Dios todo lo podemos, así nos recuerda san Pablo cuando escribe a los Romanos “La esperanza no nos defrauda porque, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha dado” (Rom. 5,5)

Se puede afirmar con convicción que Marie Poussepin, es una mujer de esperanza, pues perseveró siempre confiada en Dios y en su providencia. En todas las obras que emprendió supo entregarse enteramente a la voluntad Divina, venció los temores ante tantos peligros; supo arriesgarse a ser diferente en un mundo que le exigía un modo de vida determinado, y para ello renunció a sus comodidades y se aventuró en la construcción del Reino de Dios. Con esperanza supo cumplir a la vez con sus obligaciones familiares y las responsabilidades que había ido asumiendo a lo largo de su vida.

La obra de Marie Poussepin en favor de la Iglesia no hubiera sido posible sin esta virtud, la cual, le permitió cumplir su misión evangelizadora al servicio de los pobres y enfermos, fue también el motor para superar las dificultades a las que se enfrentó al comienzo de la fundación de su obra, entre las que se pueden mencionar su instalación en Sainville en una casa alquilada en la que hospedó a varias niñas huérfanas, les enseñó el trabajo de confección de medias de seda; y de paso las protegía de caer en manos de hombres cuyo interés estaba centrado sólo en sus pasiones.

Otra dificultad enfrentada por Marie fue la posterior compra de una casa con mejores condiciones que fue adquirida con sus bienes personales, y con un préstamo que hizo, comprometiéndose a pagarlo en cinco años, para lo cual sólo contaba con su propio trabajo. Esta casa luego sería cedida a la comunidad; lo que significó otro reto aun mayor, salvaguardar esta adquisición para que sus familiares en el futuro no heredaran esta propiedad, pues la naciente comunidad carecía de un soporte jurídico.

Según lo afirma Préteseille, (s.f) (p.72 a 74) La esperanza de Marie Poussepin, fue tan fuerte que realizó la donación de todos sus bienes a una compañera más joven, especificando los fines por los cuales se hacía esta donación; actuación que quedó registrada en las actas de fundación, firmadas ante el notario y escribano real Etienne Gilles, y como garantía de permanencia, ella ampara su fundación en la autoridad del obispo de Chartres.

Lo anterior da muestra de la confianza que Marie había puesto en la providencia, al darlo todo sin reservarse nada para sí misma; quedando así a merced de la naciente comunidad. La esperanza es el soporte, puesto que, en adelante, todo dependerá del trabajo de las primeras hermanas que se dedicaban por completo al cuidado a los pobres y enfermos de su época. Ellas realizarían su trabajo para la gloria de Dios, y superarían todas las dificultades, con el propósito de alcanzar la salvación prometida por Jesucristo en las Sagradas Escrituras. Dicha esperanza anclada en la oración ha de llevarlas a la santidad.

El culmen de la esperanza está en la confianza en la providencia divina. Para Marie Poussepin, es claro que ella misma “experimentaba la convicción de que era la Providencia Divina quien la inspiraba y conducía” (HCDP, 1985, p.48), confianza que se vio reflejada en la perseverancia vivida durante 28 años de espera hasta alcanzar en 1724 la aprobación legal de la comunidad, por parte del Rey Luis XIV, (la Iglesia en esta época dependía de la monarquía), tiempo en el cual la obra sólo dependía del trabajo de las hermanas, del patrimonio líquido de la

fundadora y de la ayuda de algunos familiares y amigos que hicieron posible los inicios de la comunidad.

En relación a esta virtud, Fonnegra, (2021), advierte que Marie Poussepin, supo esperar, no desistió ante las negativas de aprobación de la comunidad, y de manera asidua buscó el apoyo de la Iglesia; visitó entre otros, al Obispo de Chartres Monseñor de Mérinville, para expresarle su petición de aprobación eclesiástica, le expuso de manera directa su intención y logró mover su espíritu a tal punto que le responde: “Reverenda madre, ha sido clara su solicitud tan reiterada otras veces ante mí. Sé que no la mueve la altivez, sé que ha sabido esperar y coincido en todo con sus razones. Estamos atados por cánones muy antiguos. No desesperemos, porque yo también quiero situarme en el meridiano de los cambios” Citado por Fonnegra, (2021, p.57)

Estas palabras del prelado confirman la confianza de Marie Poussepin, quien al referirse a una de sus primeras hermanas Agnés Revers, le expresa: “hay horas propicias para los grandes designios, horas cuando la gracia divina toca más fuerte el corazón bien dispuesto”. Fonnegra, (2021, p.27). Aquí se ve reflejada una vez más la confianza en la providencia que toca los corazones; sólo queda esperar, después de la tempestad viene la calma, la noche precede al día y así sucesivamente hasta la eternidad.

El ejercicio de la caridad

El Catecismo de la Iglesia Católica define la caridad como “la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios” (CIC 2018, n 1822) y más adelante al citar a san Pablo nos recuerda que “La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta” (1 Co 13, 4-7). La caridad es una gracia que santifica, perfecciona, crea amistades, une a las personas en

una comunidad de amor. La caridad es el sustento de la vida, y el fin de la existencia humana, porque es lo único que permanece y aquellos por los cual seremos juzgados.

Fonnegra, (2021, p.8) advierte que Marie Poussepin “supo disfrutar del amor de la caridad y se entregó alegremente a cumplir con lo que le había sido ordenado” esta frase resalta la identidad y carácter, no solo de la beata, sino también, de su obra. Pues la entrega asidua por los más necesitados es el sello que la distingue y fue la carta de presentación principal al momento de su beatificación.

La caridad es entendida como donación de sí mismo, es una entrega al servicio del otro sin medida y sin esperar nada a cambio, así lo hizo Marie Poussepin. Desde niña se dedicó colaborar en la cofradía de la caridad, obra de la Iglesia, fundada por san Vicente de Paul dedicada a la asistencia de enfermos pobres, dándoles comida y brindado una asistencia espiritual y corporal. Conoció esta asociación a través de su familia, pues todos los Poussepin tuvieron algo que ver con ella, al punto que Marie llegó a ocuparse como tesorera y posteriormente directora, cargo que le permitía conocer de cerca la pobreza y necesidad de su tiempo.

Marie Poussepin, ejerció la caridad de una forma particular, mediante la generación de empleo, con la firme convicción de que es la mejor manera de vencer la pobreza. Vio en este medio un modo eficaz para transformar vidas, dando a las niñas jóvenes y de escasos recursos de Dourdan, la posibilidad de aprender el trabajo de tejer medias de seda, ofreciéndoles un contrato de aprendizaje, sin tener que pagar las sumas de dinero exigidas por el estado para tal fin, superando así el simple asistencialismo y permitiendo la promoción social especialmente de la mujer, quien para su época no tenía más posibilidades que cumplir las tareas propias de su hogar. Préteseille (s.f)

Para Marie Poussepin la caridad es el alma de la comunidad de las hermanas de la Presentación, una caridad expresada en el amor a Dios y al prójimo. De esta virtud relatan los

teólogos de la Congregación para la Causa de los Santos, que ella era muy generosa; asistía primero la necesidad de los demás, sin tener en cuenta las de su propia comunidad; era muy caritativa, visitaba enfermos y les daba gratuitamente los medicamentos y si encontraba personas con enfermedades graves se reservaba para ella el cuidado, siendo con ellos duce y cuidadosa. (CCS1991).

La caridad inscrita en sus reglamentos puede traducirse esencialmente como amor a Dios manifestado en un profundo respeto y amor por los demás y en especial hacia las hermanas de su comunidad. Así lo deja ver la propia Marie Poussepin cuando escribe las reglas generales.

Tratad a vuestras Hermanas con una gran sencillez, si tienen autoridad, tened para ellas una perfecta sumisión. Sedes suaves, sencillas en vuestros discursos, modestas en vuestras respuestas, prontas en la obediencia y alegres en todos los servicios que les prestáis. Estad llenas de caridad para con ellas; no las juzguéis nunca mal, y no digáis de ellas nada que no sea bueno. Soportadles como queréis que os soporten y aún más si tienen mayor necesidad. Obrad siempre de acuerdo con ellas y conformaos, en la medida que sea posible, a su voluntad, sin manifestar molestia o repugnancia. Orad por las Hermanas con quienes vivís y por las de ésta vuestra casa de la cual debéis acordaros diariamente. (Dominicas de la Presentación Reglas generales, 2018)

La práctica de la Prudencia

Siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica (2018, n 1806), “La *prudencia* es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo”; en este sentido la virtud de la esperanza está relacionada con la razón y la sensatez, obra en los seres humanos como guía para la toma de decisiones: Quien es prudente sabe orientar su vida y actuar según lo que está bien, no solo para él sino, para los demás.

Para Marie Poussepin, la prudencia es parte importante, no sólo de su vida, sino de su pedagogía, que se centra en el amor y el respeto; es decir en una exigencia con amor, que lleva al educador a corregir sin colera, y a estar vigilante de sus educandos, no para sancionarlos, sino para prevenir la ocurrencia de actos no deseados.

La prudencia le permite a Marie tomar la decisión de dejar la empresa familiar al cuidado de su hermano Claudio, para dedicarse por completo al servicio de los más necesitados mediante un servicio de caridad. ingresa a la fraternidad de la tercera orden dominicana, para encontrar allí un medio de perfección cristiana. lo que supone según la obra que venimos citando (p.66, 67) “un progreso en la prudencia sobrenatural” no deja desprotegida su familia, ni las personas que laboran en su empresa, toma la decisión más sabia de su vida Seguir a Cristo.

Una muestra de la prudencia es también la forma como dirige la comunidad fundada por ella, dejando claro en sus reglamentos que el trabajo hacía parte fundamental para las hermanas, al expresar según Preténsele, (s.f) (p.136.) que ellas debían “evitar a la vez, por su trabajo, ser una carga para nadie”. Las hermanas por su trabajo deberían sostener la comunidad, no solicitan limosnas para su subsistencia y generan por sí mismas los medios para subsistir. Esta forma de vida representa la prudencia y suspicacia con que su fundadora, sostiene su comunidad, siendo para su tiempo algo inusual, ya que las órdenes religiosas femeninas estaban destinadas a la vida conventual.

Otra manifestación clara de la prudencia de Marie Poussepin, radica en la costumbre de informarse mediante la consulta a quienes tienen el conocimiento y actuar con docilidad ante cualquier circunstancia. Así se hace evidente, al mencionar que ella consultó al abogado de París, el señor Arrault, sobre la forma más eficaz de conservar la comunidad y sus pertenencias. Este le aconseja la obtención de las cartas patentes -documento legal en forma de carta expedido por un monarca para conceder un cargo, un derecho o un título- de parte del

Rey Luis XV, que solo se darán hasta 1724. Esto le permitiría conseguir para la comunidad la aprobación eclesiástica, nombrar sus sucesoras y garantizar el futuro para la obra (HCDP, 1985, p. 69)

Ella deja dejó un legado muy importante para las futuras generaciones de hermanas, invitando a quienes la sucedan en el superiorato de la congregación, a tener un consejo de hermanas como órgano consultivo para la toma de las decisiones que involucran a la comunidad; es bien sabido que una sola puede equivocarse o retractarse de sus ideas. (HCDP, 1985, p. 73)

La práctica de la Justicia

La justicia es tomada en primer lugar por Marie Poussepin, como una virtud que le permitió ganar confianza, por su correcta administración y gestión de los bienes heredados de su familia; esta virtud es entendida por ella, como una manera de pagar lo necesario a quienes le prestaban algún servicio, saldando incluso las deudas que su padre había adquirido antes de ella hacerse cargo de la empresa. En este sentido la justicia está relacionada con el valor de la honestidad.

Una de las muestras de justicia que se puede ver en Marie Poussepin, es relatado en el texto de la Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum, (1985, p. LXXXVII) en el que se confirma que “entre 1685 y 1691, con una única excepción, Marie Poussepin no pidió ningún impuesto de aprendizaje, aunque el número de aprendices ascendió a trece”. *Este es un gesto que puede catalogarse como una práctica relacionada con la justicia social*, ella realizó una acción que para su tiempo era impensable: no exigir ese requisito a los aprendices en una época en la que ellos debían pagar un impuesto para compensar su instrucción, el cual era oneroso y las familias pobres no podían pagarlo.

Otro ejemplo de justicia, recogido en este mismo texto, demuestra que la beata tenía bien clara la idea de la justicia distributiva. Al fundar la comunidad: tuvo siempre la delicadeza por así decirlo, de dar a cada una de las hermanas el trabajo que cada una podía soportar y para el cual estaba preparada. Así lo afirma en su reglamento general, en el capítulo 26 al referirse al trabajo: “las ocupaciones y el trabajo han de ser proporcionados a las fortalezas de cada una y tener en cuenta las debilidades para no abrumarlas.” (Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum, (1985, p. XCI.)

La práctica de la justicia en Marie Poussepin está ligada al uso de sus bienes para el servicio del bien común, mediante actos de bondad que están expresados en el cuidado a los enfermos y en la gratuidad de la educación, que en su época permitió la superación de la pobreza de muchas personas.

Marie Poussepin, mujer de fortaleza

Esta virtud está asociada con la capacidad de afrontar las situaciones difíciles de la vida, y perseverar hasta lograr un objetivo. Como ya hemos referido anteriormente, la vemos reflejada en la vida de Marie desde muy temprana edad, al ser capaz de asumir la educación de su hermano, de hacerse cargo de la empresa familiar superando todas las adversidades, como la compra de nuevos telares para la fabricación de medias, transformando así la industria manufacturera de Dourdan.

Los teólogos de la Congregación para la causas de los santos reunidos el 9 de febrero de 1991, afirman que Marie Poussepin al establecerse en Sainville y fundar allí la comunidad, se le presentaron múltiples dificultades, para ella los comienzos no fueron sencillos ni fáciles, superó las pruebas que se encontró a su paso; entre las que estaban: la enfermedad, la salida de las hermanas, la soledad, la muerte sucesiva de sacerdotes con quien ella contaba y que eran piezas claves para la aprobación de la comunidad y la resistencia de algunos prelados ante las iniciativas de la beata.

En este sentido puede afirmarse con los teólogos para la causa de los santos que “jamás cedió al desaliento; prosiguió siempre la realización del bien, que había emprendido sin renunciar a él” (CCS, 1991, p.28)

La virtud de la templanza

Parfraseando el CIC, (2018, n. 1809) La templanza es una virtud moral que regula los placeres del hombre y busca un uso equilibrado de los bienes materiales y de los deseos, no todo lo deseado puede ser adquirido.

La templanza es una virtud que asegura por medio de la voluntad el control de los instintos, manteniendo los deseos dentro de los límites permitidos. Una persona que practica la templanza dirige sus deseos hacia el bien, ejerce una discreta moderación y no se deja llevar por la pasión de su corazón y sabe regular sus acciones.

Es considerada como una de las principales virtudes que conducen a la santidad. Marie Poussepin, enseñó a sus hermanas el valor del ayuno, la abstinencia y la oración para alcanzar grandes favores de Dios. Insistía siempre en que “las delicias eternas están destinadas a los que saben privarse de las dulzuras de la vida presente”. (HCDP, 1985, p.88). La templanza en este sentido está relacionada con evitar toda clase de excesos, regular el modo de actuar con la convicción de alcanzar la vida eterna.

Marie Poussepin, fue el ejemplo a seguir, con su carácter fuerte enseña la importancia de hacer las cosas por amor, y controlar los impulsos de negativismo, que llevan en muchas oportunidades a desfallecer en las tareas que emprendemos. Su fortaleza es un claro indicio de santidad. Así lo hace ver Fonnegra (2021, p.8), cuando enfatiza en que ella “nunca estuvo ociosa ni enferma de tristeza, pues mostró templanza en el uso de las cosas, supo disfrutar del amor de la caridad y se entregó alegremente a cumplir con lo que le había sido ordenado”

El llamado a la santidad en el mundo actual

El concepto de Santidad.

El concepto de santidad esta referido inicialmente a Dios que es el Santo por excelencia, ya en el primer libro de Samuel, se advierte que “No hay Santo como el Señor” (1s 2,2) lo que indica que, la santidad es una característica propia de lo divino y en tal sentido la santidad de los seres humanos se realiza a través de la filiación con Dios en Cristo.

Siguiendo a Colom, E & Rodríguez, A (2011, p.307) respecto a la santidad, advierten que este concepto proviene de la palabra hebrea -gadosh- que significa “cortar, separar: Dios es santo por su radical separación y trascendencia” lo que permite inferir que la santidad supera lo terreno y lo mundano, proviene de Dios, quien nos ha elegido para ser santos y con su gracia nos va transformando, nos elige en medio del mundo, y una vez elegidos nos aparta de lo meramente terrenal y mundano. En cierta forma nos preserva del pecado, para ser testigos de su presencia en medio de los hombres.

En el Antiguo Testamento, se hace referencia a la santidad, como separación, Dios elige a los sacerdotes, tomados del pueblo y los exhorta diciéndoles “sed para mí santos, porque santo soy yo, el señor, que os he separado de las gentes para que seáis míos” (lev 20, 26) y les confirma la santidad, al referirse a ellos como pueblo santo: “vosotros seréis un reino de sacerdotes, un pueblo santo” (Ex 19, 6). Y en el libro del Levítico se hace una invitación a la santidad. al afirmar “Sed santos, porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo” (Lev 19, 2).

En este mismo contexto Dios elige a Abraham para que sea el padre de toda la humanidad y le dice: “camina en mi presencia y sé perfecto (Gen 17,1), en términos muy coloquiales se puede decir que Dios guía a Abraham y le muestra lo que debe hacer, lo separa para que le sirva a Él.

Siguiendo las enseñanzas de la biblia, el libro del Deuteronomio confirma esta separación, al mencionar al pueblo de Israel, elegido entre todos los pueblos de la tierra como un pueblo consagrado al Señor, no por ser el más numeroso, sino por amor, Dios lo saco de Egipto, librándolo de la esclavitud del faraón y lo condujo por medio de Moisés a la tierra prometida (Dt. 7,6-8).

Podemos destacar que la santidad, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, está asociada con la idea de separación, señalando que las Sagradas Escrituras hablan constantemente de la santidad de Dios, de la santidad como alianza, que se ve reflejada en el cumplimiento de la promesa; de la santidad de los profetas, que anunciaron a Jesús desde antigüedad; de la santidad de los ángeles, que anuncian al Mesías y de la santidad de las mismas Escrituras, que contienen la verdad revelada y de la santidad de la ley, como mandamientos dados por Dios al pueblo. (Colom, E & Rodríguez, A 2011, p.54)

Por otra parte, este mismo autor se refiere a la idea de santidad contenida en el Nuevo Testamento, la cual define a “Jesús, como Santo de Dios” que hace partícipe de su santidad a la Iglesia y a los cristianos, santificándolos por medio del Espíritu Santo. En tal sentido todos los seres humanos por gracia de Dios están llamados a alcanzar la comunión con él, por medio del seguimiento de Cristo.

Basados en lo anterior podemos decir que la santidad, está asociada con el reconocimiento que la Iglesia hace de aquellas personas, que se entregaron a Cristo, dieron su vida por el evangelio, proclamaron con su testimonio el evangelio y se destacaron por la vivencia de las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad y se esforzaron por vivenciar las virtudes morales demostrando así, el seguimiento de Cristo.

Esta afirmación abre el camino para lo que será el concepto de santidad promulgado por el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática Lumen Gentium, cap. V. Aquí el término santidad adquiere un sentido de universalidad, sin perder la idea inicial de separación. “Todos

los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG n.40).

Se afirma que todos estamos llamados a la santidad en Cristo; lo que implica una vida regulada por la vivencia de las virtudes teologales y cardinales, recibidas en el bautismo. Por este sacramento todos los cristianos estamos llamados a la perfección, siendo, profetas, sacerdotes y reyes; lo que denota una relación privilegiada con Dios mediante, la filiación divina que se expresa a través de la escucha de la palabra, el seguimiento de los mandamientos, la cercanía con Dios en la oración y la práctica de los Sacramentos, en especial la participación en la Eucaristía, la cual nos debe impulsar a tener una relación cercana con los hermanos mediante el ejercicio de la caridad.

La llamada universal a la santidad según *Lumen Gentium*

Siguiendo la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, la llamada universal a la santidad es la invitación que Dios hace a todos los fieles sin importar su condición de vida y estado (ministros, laicos o consagrados); pues todos estamos llamados a participar de la unión con Cristo, para llegar a “la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”, (LG, n. 40) que es el culmen de la vida cristiana.

Todos sin importar su condición, casados, solteros o consagrados, hemos sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, estamos llamados a participar de la perfección cristiana, cada uno por su propio camino, Así lo afirma el Concilio cuando expresa: "todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre" (LG, n. 11). Dicha santidad se realiza en la vivencia de lo cotidiano, en el aquí y ahora de la historia presente.

Una santidad así entendida puede y debe manifestarse en la opción de vida para la cual Dios nos ha destinado. El magisterio de la iglesia invita a los sacerdotes a vivir a imagen de Cristo entregándose con humildad a la misión encomendada; los exhorta a no ser hombres solo de oración, sino que también se entreguen a los hermanos en un servicio de caridad.

Así mismo exhorta a los diáconos a que sean “inmunes de todo vicio, agradar a Dios y hacer acopio de todo bien ante los hombres” (Tim.3, 8-10). Y a los laicos nos convoca a vivir conforme al amor cristiano, siendo justos y piadosos, y a realizar todo para gloria de Dios. (LG, n.41)

La Iglesia Católica también valida como camino de santidad la entrega a Dios a través de la vida religiosa, que es un llamado que Dios hace a hombres y mujeres para que, mediante su consagración, se entreguen al servicio de los demás, y dan testimonio de vida cristiana, mediante la práctica de la castidad, la pobreza y la obediencia, de acuerdo con el carisma recibido. En palabras de Lumen Gentium estas personas “siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo” (LG, n. 42).

Cabe resaltar aquí que la llamada a la santidad no es sólo para un puñado de fieles que separados de la cotidianidad han renunciado al mundo, para vivir en la entrega ascética y voluntaria a Cristo. Es también para todos aquellos que en su vida cotidiana obran con buena voluntad. Mediante sus ocupaciones ordinarias ponen su vida al servicio de la humanidad, encontrando en la caridad la máxima expresión de la santidad; pero valga la aclaración que no se es santo por el mero cumplimiento del deber, la caridad exige sacrificio, entrega y donación al servicio de los demás, para mejorar sus vidas y de paso ser nosotros mejores cristianos.

La llamada a la santidad según *Gaudete et Exsultate*

La Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*; “alegraos y regocijaos”, propuesta por el Papa Francisco, en el año 2018, retoma la doctrina de *Lumen Gentium*, actualizándola y proponiéndola en un lenguaje casi coloquial, familiar, muy cercano; subrayando que la santidad es accesible para todos, sin importar el estado de vida que se tenga.

Hace una invitación especial a vivir con amor y autenticidad en las responsabilidades diarias, cumpliendo la vocación para la que cada uno ha sido elegido: como consagrado, cónyuge, trabajador, empresario. Resalta que la santidad se alcanza a través de la alegría, la honestidad, la paciencia, y el compromiso con el bien común, siguiendo como ejemplo a Jesucristo.

Lo anterior lleva a pensar que la santidad en el mundo actual puede ser alcanzada mediante el cumplimiento de las responsabilidades que cada uno tiene, viviendo y glorificando a Dios en el campo que él le asigne: como padres, madres, cuidando y protegiendo a sus hijos; como hijos asumiendo su rol en la familia siendo obedientes a los padres; como seglares en el ejercicio de la profesión que por gracia de Dios han elegido (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n. 14).

El Papa Francisco (2018) resalta la grandeza y extensión del llamado la santidad en el mundo actual, afirmando que la santidad se puede percibir en el pueblo, en “los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo” (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n. 7). El Pontífice reconoce la santidad en la Iglesia peregrina; en aquellos que están con nosotros día a día y nos muestran con sus obras que están en la presencia de Dios.

Esta exhortación hace énfasis en un estilo de santidad que es para todos aquellos que ejercen un ministerio, un oficio, o una profesión, en síntesis, en aquellos que realizan una

misión dentro de la Iglesia y de la sociedad, que están unidos al sufrimiento de Cristo por medio de sus padecimientos, de los afanes de la vida común y corriente.

Un estilo de santidad entendido desde esta perspectiva puede ser alcanzada por los obreros, que cada día salen a ganarse el pan para su subsistencia; los cuidadores, quienes tienen a su cargo a otras personas; las enfermeras, que con paciencia cuidan y asisten sus pacientes; los médicos, que con su conocimiento y avance de la ciencia buscan proteger y conservar la vida.

Así mismo, son llamados a una vida de santidad los maestros, que se entregan diariamente por la formación de buenos cristianos y honestos ciudadanos; los psicólogos, que preocupados por la salud mental de sí mismos y de los demás aportan al cuidado del Alma. mediante técnicas psicoterapéuticas, que posibilitan al ser humano el restablecimiento de su estabilidad mental.

En este camino de santidad, subraya el Pontífice, tienen un papel trascendental los comunicadores sociales, por ser portadores de la buena nueva, para las nuevas generaciones, que cada vez más están influenciados por la tecnología y el mundo de la información.

En este mismo contexto se pueden mencionar también algunos oficios y ocupaciones que aportan al desarrollo de la sociedad: Los agricultores, los taxistas, los zapateros, los artesanos, los panaderos, los tenderos. Todos ellos desde la humildad con que desarrollan sus labores, están recorriendo un sendero de santidad. Con su vocación prestan un servicio a la humanidad y contribuyen al perfeccionamiento de la Iglesia y de la sociedad, al cumplir con amor las tareas propias de cada día; pues en la cotidianidad pueden encontrarse con alguien que necesita ser escuchado, ayudado, orientado. Alguien que espera no ser criticado, no ser excluido, o juzgado. Estos se convierten en pequeños gestos de santidad que paso a paso convierten al hombre en un mejor cristiano.

En esta misma línea la exhortación apostólica afirma que, a cada uno de nosotros el Señor nos eligió “para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (*Ef 1,4*);” Se trata entonces de una santidad que está ofrecida a todos sin excepción, no sólo para aquellos que han sido beatificados o canonizados. Una santidad que se puede ver en el pueblo de Dios que camina hacia la perfección, esto es, en aquellos que en medios de sus dificultades, trabajos, obligaciones y tareas diarias son testigos del evangelio y proclaman con su vida la presencia de Dios. (*Gaudete et Exsultate*, 2018 n.2)

Para el Papa Francisco, los santos son una expresión de belleza que se puede admirar en la Iglesia; que está conformada por hombres y mujeres de todas las razas, pueblos y naciones; una iglesia universal en la que, los fieles están unidos a Cristo principalmente por el servicio de caridad y son de esta manera testimonios vivos del evangelio. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.9)

La santidad no está reservada sólo para aquellos que la Iglesia ha puesto como modelos de vida cristiana, y que por su ejemplo de vida pueden parecer inalcanzables; es también para quienes han sido fieles a su condición, son auténticos y sin dejar el mundo, sirven a Dios en medio de sus ocupaciones, haciendo suyas las palabras del profeta Jeremías “Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (*Jr 1,5*).

En este sentido el Papa Francisco es enfático en afirmar que “para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración”. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n. 14)

La santidad así entendida no es un privilegio de unos pocos, que han sido canonizados por el cumplimiento de unos requisitos del derecho canónico y eclesiástico. Todos estamos llamados a la santidad, hacemos parte de la Iglesia que peregrina hacia la patria celestial, donde se nos manifestará Dios en su plenitud.

Esta gracia sólo es posible por la acción del Espíritu Santo que regala a cada uno sus frutos “caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza” (Gal 5,22-23). La santidad a la que estamos llamados es fruto de la acción del Espíritu Santo en la vida de cada persona. Es él, quien acompaña la Iglesia desde sus inicios y quien ha sido enviado por Dios para que la verdad sea revelada. “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo” (Jun 14, 26).

La santificación por medio del trabajo

San Josemaría Escrivá de Balaguer, con su obra llamada Opus Dei, se muestra como un visionario de la santidad en medio del trabajo. Según Illanes, (1974, p.23) “es pionero de la santidad de los laicos”; advierte que el laico ha de santificarse en el cumplimiento de su deber, sin más pretensiones, pues un trabajo bien realizado y para gloria de Dios se constituye en oración y porque no decirlo, es una acción heroica.

La santificación por medio del trabajo no denota sólo el cumplimiento de una obligación, sino que va más allá, es un estilo de espiritualidad, una vocación, un llamado que Dios hace al ser humano para servirle en medio del mundo y de las ocupaciones diarias. Así lo hace ver el Fundador del Opus Dei, citado por Illanes, J (1974, p. 59) al afirmar que “así buscó Dios a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan, y a Santiago, Junto a las redes; a Mateo sentado en el banco de los recaudadores”. San José María, advierte que la llamada de Dios al hombre para servirle, la realiza en el propio estado de vida y el lugar en el que se encuentra.

Esta invitación a seguirle requiere del hombre una respuesta profunda, que implica un cambio en la manera de realizar las tareas diarias: servir al Señor en medio de las ocupaciones en lugar de servir a los hombres. Sólo así la vida se convierte en un camino hacia la santificación, lo cual es corroborado por el fundador del Opus Dei, cuando afirma: "tu perfección está en vivir

perfectamente en aquel lugar, oficio y grado en que Dios, por medio de la autoridad te coloque" (Escrivá, J.M., *Camino* n.926).

El trabajo no es sólo un medio de subsistencia, ni es un medio para acumular bienes materiales. Para un cristiano el trabajo es un don que le permite prestar un servicio a la humanidad y a la Iglesia; y que se convierte en oración cuando se realiza con amor, esto es, como ejercicio de la caridad.

La santificación por medio del trabajo está expresada de manera concreta en la Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, en la cual el Papa hace un llamado a identificarnos con Cristo en el empeño de construir un mundo, en donde se instaure un reino de amor, de paz y de justicia, en medio de la humanidad. Además, nos hace la invitación a integrar la oración con el servicio, a amar la vida contemplativa sin huir de otras personas, es decir, sin separarnos para estar en una vida monástica. Finalmente nos invita a realizar acciones en donde se integre la vida personal con el trabajo. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.25).

Las labores que desempeñamos contribuyen para que tengamos una vida más digna, más justa y humana, nos aleja de las distracciones mundanas y evita el ocio, que puede causar vicios y escasez de recursos. Además, nos protege de "idolatrar" el descanso y de caer en las tentaciones del mundo moderno, mediante el uso deliberado de las nuevas tecnologías.

El oficio cotidiano realizado para gloria de Dios y el bien de los hermanos es también un camino de realización personal; el trabajo no está separado de lo sagrado, ni es un asunto profano, forma parte de la vida al igual que la oración "el trabajo es un componente importante de la vida espiritual... es como el sendero hacia la santidad" escribe Thomas Moore (1992) (p. 238). Cualquier trabajo es una vocación, es un llamado al servicio en medio del mundo. No somos nosotros quienes hemos elegido el trabajo, es Dios que nos ha destinado a cumplir mediante un oficio, la vocación de servicio y entrega a los demás.

Para santificar el trabajo no es necesario vestirlo de religiosidad, basta hacer las cosas con una profunda convicción, de que lo que se hace, es algo sagrado; por tanto, es aconsejable desde todo punto de vista reverenciar aquello que se hace; es decir hacerlo con agrado, con un profundo respeto imprimiendo en cada tarea nuestra propia alma. Si aprendemos a ver el trabajo como algo sagrado, quizá la relación con él será más positiva, seremos más generosos y convertimos el trabajo en oración. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n. 25-30)

Relación entre el llamado a la santidad en el mundo actual, y los rasgos de santidad vivenciados por la beata Marie Poussepin

Como hemos considerado en los apartados anteriores, el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (2018) recuerda el llamado a la santidad en el mundo actual, partiendo de la premisa de que la santidad es para todos, sin importar la condición y el estado de vida en que nos encontremos.

Al estudiar a fondo la vida de la beata Marie Poussepin, es posible reconocer que fue una mujer que supo responder al llamado que Dios realiza a todos los bautizados, haciendo posible que el camino de santidad diera frutos en ella. Se convierte en apóstol social de la caridad por su entrega a los más necesitados. Ella entendió que estaba destinada a salvar a los otros y al mismo tiempo salvarse a sí misma. Con su vida y su obra pudo dar testimonio viviente del evangelio, “Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez” (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.15),

Ella se compromete desde niña con el servicio a la parroquia, en su juventud hace del servicio su propio proyecto de vida, recorre el camino de santidad con pequeños gestos en favor de las niñas huérfanas y pobres de su época, primero en Dourdan guiada por el testimonio de sus padres y luego en Sainville, sostenida por la providencia de Dios y acompañada por las hermanas de la Presentación.

La caridad es su distintivo, ella dejó de lado sus seguridades, su familia, su ciudad natal, para entregarse a quienes eran considerados el pueblo sufriente. La virtud de la caridad le inspiró un gran sentido social y apoyada por su familia pudo dedicarse desde muy pequeña a cumplir la misión que Dios le había encomendado. (Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum, (1985) (P.XIV). Vivió de tal manera que al final, ella misma dejó escrito en su testamento una máxima que representa su donación al servicio de la Iglesia: “no habiéndome reservado nada no poseo nada” Préteseille (S.f) (p.188).

Es importante destacar que Marie Poussepin, fue una mujer de fe, que se mantuvo unida a Dios y hablaba a menudo de él, mediante el testimonio de vida, haciendo suyas las palabras del evangelio “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo».” (Lc 10, 27). Su fe se ve reflejada en acciones concretas y como el buen samaritano cura las heridas del que sufre. (Lc 10 34). Paso haciendo el bien a sus hermanos, se detuvo ante el que sufre, y calmó sus heridas del cuerpo y del alma.

Marie, entendió que la oración y la acción hacían parte fundamental de la vida y dejó claro que su comunidad no se dedicaría a la vida monástica, exhorto a las hermanas de la Presentación, a que no fueran nunca una carga para los demás y vivieran de su propio trabajo.

Para Marie Poussepin, la fe como virtud teologal, está unida al trabajo, se ora mientras se cumple con un servicio a los demás. En tal sentido la fe no es expresada sólo en actos de piedad, que, si bien eran importante para ella, no se limita únicamente a la contemplación y lleva la fe a un grado más alto uniéndola con el trabajo.

Otro aspecto de la vida de Marie Poussepin, que puede relacionarse con el concepto de santidad expuesto por el Papa Francisco en la exhortación apostólica antes citada, es sin lugar a duda la vivencia la virtud de la esperanza Cristiana. Ella reconoció que la riqueza no le aseguraba nada y supo donarse a sí misma, sin reservarse nada. Esta virtud le permitió centrar su felicidad en despojarse de sus seguridades aparentes de riqueza material; comprendió como el Papa Francisco que “las riquezas no te aseguran nada” (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n, 67) estuvo siempre confiada en la providencia de Dios y con su ayuda logro transformar la mentalidad de su época siendo una mujer audaz y práctica en sus acciones.

Al hacer la relación ente los rasgos de santidad de Marie Poussepin y el concepto de santidad propuesto por el Papa Francisco, es importante destacar el significado que ella da al trabajo, aspecto fundamental en su vida y la de su comunidad. El trabajo es oración, y un medio necesario para la dignificación de la persona. Marie Poussepin, entendió que: “Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión” (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n. 26). Ella vio en el trabajo un camino para la santificación y reconoció que, por medio de él, se pueden vencer las injusticias, superar la pobreza y dignificar al ser humano. El trabajo ejercido por la beata, mediante los campos ocupacionales de la Educación y de la Salud, fue el escenario propicio para la práctica de las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, pues estos, requieren de quienes los ejercen, un gran sentido de humanidad y donación al servicio de los demás.

La virtud de la caridad de la que ya hemos hablado fue clave para ella y por eso y quiso que su comunidad siguiera este legado, mediante la creación de centros de salud para la atención a los enfermos, con tratamientos que en el siglo XVII se hacía con hierbas medicinales. Así lo hace ver (Duque, et al 2023) cuando afirman que Marie Poussepin “creó una farmacia en donde brindaba remedios caseros a base de hierbas medicinales, realizaba curaciones y designaba cuidados enfermeros según la necesidad imperante”.

Dan cuenta de esta entrega de Marie, al servicio de los pobres y enfermos, los relatos de las hermanas, en algunos escritos que, señalan que la beata, supo entregarse a los pobres y enfermos, compartir con ellos su pobreza y al evaluar el nivel de desgracia, atendió sus necesidades. Supo atender la demanda de atención que había en Dourdan, ocupaba su tiempo en la atención a los enfermos pobres, Ella entendió como el Papa San Juan Pablo II que “No hay que ir muy lejos para ponerse al servicio del prójimo” (HCDP, 1995, p.92)

La atención en el campo de la salud permite vislumbrar también el rasgo misericordioso de Marie Poussepin, Ella comprendió que la misericordia es dar, es ayudar y servir a los otros, haciendo suyas las palabras del del evangelio, “sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará” (Ic 6,36-38).

Con relación al campo de la educación Marie Poussepin, une este oficio con el deber ser de las hermanas enfermeras. Gutiérrez, (2021, p. 44), afirma que “Las hermanas enfermeras no solamente cuidan a los enfermos o trabajan en un campo de dirección. Ellas, por naturaleza, son educadoras, pues el educador es el que orienta, el que enseña, el que muestra el camino.” En este sentido las enfermeras no sólo se ocupan del cuidado del paciente, sino también de instruirlo, acompañarlo y guiarlo con miras a su recuperación.

La educación al estilo de Marie Poussepin está orientada a formar mujeres con una clara identidad cristiana: En sus inicios su obra estuvo dedicada a la educación de las mujeres que, por su condición, eran consideradas una clase menos favorecida y dependían del hombre para su subsistencia. Este carisma perdura hasta nuestros días, en muchos de los colegios y obras dirigidas por las hermanas de la Presentación.

La educación es denominada por Marie Poussepin como el santo empleo, así lo hace ver, Gutiérrez (2021 p. 64-65), al sostener que el educador debe ser una persona “virtuosa, delicada, dulce, tierna, bondadosa, humilde, modesta, prudente, justa, caritativa, paciente, capaz de corregir sin cólera, firme y exigente, pero, también, equilibrada y piadosa. Desde su labor profesional debe ser apta para realizar el Santo Empleo”

Educar es una tarea que imprime un sello de santidad al que la imparte con sencillez, firmeza, dulzura, paciencia y humildad, haciendo por los estudiantes todo lo que esté a su alcance para favorecer el proceso personal del educando y buscar a través de la educación la promoción social de quien la recibe. Así lo muestra Marie Poussepin, al hacer la siguiente

recomendación en sus reglas generales y que es citada por Fonnegra (2021, p.27) “Haced por esas niñas todo lo que la caridad pueda inspiraros”, pues la principal intención de la congregación es ver la educación como un servicio de caridad.

Otro aspecto que permite relacionar la santidad de Marie Poussepin con la Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, es la vivencia de las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, virtudes que destacan de la beata su capacidad para hacerle frente a las adversidades superando las pruebas que la vida le impuso.

Con relación a la prudencia Marie Poussepin supo reconocer el momento oportuno para la toma de sus decisiones, fue capaz de discernir lo que debía decir y lo que debía hacer, no sólo en Dourdan sino también en Sainville, esta virtud está asociada al servicio prestado por las hermanas mediante la salud y la educación. Ella supo reconocer las necesidades de su tiempo y respondió a ellas con la construcción de hospicios y escuelas en los primeros años de la Comunidad, por petición que le hacía la Iglesia, por medio de los párrocos y los obispos. Así fue extendiendo su obra por todo el orbe y en la actualidad se encuentra en cuatro continentes y 36 países.

“El discernimiento es una gracia” (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.170) y forma parte esencial de la virtud de la prudencia que siempre estuvo presente en la vida de la beata, ella reconoció cuál era el proyecto de Dios en su vida, nunca tomo una decisión con premura, y siempre consultaba con personas competentes, y en especial a sus hermanas de comunidad, las decisiones que debía tomar. Todas sus acciones estaban guiadas por el espíritu, que le permitía interpretar el significado real de las inspiraciones que recibía. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.171)

La Virtud de la justicia en Marie Poussepin está elevada al grado de un servicio de caridad y es un distintivo propio de la vida en comunidad. Ella buscó siempre asignar a cada una de las hermanas los deberes que era capaz de cumplir, asignándoles tareas y obligaciones

según sus capacidades. En Marie Poussepin se cumplen las palabras del profeta «Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda» (Is 1,17).

La justicia está relacionada también, con las decisiones que toma en su empresa familiar en la que el trabajo era considerado un servicio y el pago una obligación. La beata, estaba siempre presta a colmar las necesidades de los más pobres y enfermos, reclamó para ellos la justicia, supo saciar el hambre y la sed de quienes encontraba a su paso cumpliendo así la bienaventuranza Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n.77)

La virtud de la fortaleza está unida a la confianza en la providencia, Marie Poussepin superando todo obstáculo que le sobrevenía no desfalleció nunca, no se dejó abatir por las pruebas y supo esperar sin renunciar. Supo reconocer en su vida que “Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (LG, n.11) citado por el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* 2018, n. 2).

En consecuencia, Marie opta por seguir un camino que no le es fácil, reconoce que su misión no sería sencilla y en muchas veces iba en contracorriente, realizó cosas impensables para su época, entre las cuales estaba la educación de las niñas y la fundación de una comunidad religiosa femenina, que no se dedicaría a la vida monástica, sino al servicio de caridad por medio del trabajo. Para su época sólo era permitida la educación de los varones, la mujer no contaba.

La fortaleza de la beata está, en que supo vivir las bienaventuranzas, practicando la esencia del Cristianismo que declara felices a los misericordiosos que buscan la santidad en hacer con el hermano las obras de caridad. (*Gaudete et Exsultate*, 2018, n 95)

Finalmente es preciso reconocer en Marie Poussepin, la virtud de la templanza. Ella es moderada en acciones y es capaz de regular sus deseos mediante la práctica de virtudes que están contenidas en esta, como lo es la pobreza, la castidad y la obediencia. Invita a las hermanas a vivir con lo necesario, sirviéndose de su propio trabajo sin ser una carga para nadie, poniendo todo al servicio de los demás. Ella supo reconocer su felicidad en la limpieza de su corazón, “porque un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo”. (*Gaudete et Exsultate*, 2018 n. 83).

Su entrega por los demás fue desinteresada y anclada en un verdadero amor por los hermanos; comprendió bien las palabras de San Pablo a los Corintios: “si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (1 Co 13,3). La opción por los pobres fue una entrega que brotó de su corazón y reconoció que la sobriedad es un medio privilegiado para la santificación personal. (*Gaudete et Exsultate*, 2018 n. 85).

Conclusiones

Una vez analizados los escritos e ideas expuestas por los teólogos y escritores acerca de la santidad de la beata Poussepin, se puede concluir que:

Existe una clara relación entre los rasgos de santidad evidentes en la vida de la beata Marie Poussepin y el concepto de santidad propuesto por Papa Francisco, en *Gaudete et exsultate*. Dicha santidad de vida se ve reflejada en la práctica de las virtudes teologales y cardinales propuestas por el Pontífice como una manera de hacer vida las bienaventuranzas, Marie Poussepin, siendo seglar se dedica de manera desinteresada al servicio de los más necesitados. Y como religiosa continúa su misión en el mundo, dedicándose el resto de su vida a trabajar desde la educación y la salud, por el bienestar de las personas menos favorecidas, dando así testimonio de la Misericordia de Dios

La beata Poussepin, supo responder generosamente al llamado a la santidad, vivió heroicamente la caridad, fue capaz de dejar sus seguridades y bienes personales para dedicarse a la atención de personas pobres, enfermas y niñas huérfanas de su época; fue justa en sus acciones e hizo del trabajo un medio para superar la pobreza. Como consagrada hizo de la fe su cimiento, mantuvo firme la esperanza en las obras que emprendió, la fortaleza le permitió despojarse de todo sin reservarse nada y la prudencia la llevó a tomar mejores decisiones, dejándose aconsejar, no solo de personas expertas, sino también de las hermanas que compartían con ella la misión.

Por todas estas razones, la vida de Marie Poussepin puede proponerse como un ejemplo de vida y de santidad para todos los cristianos, consagrados o laicos que, mediante la práctica de las virtudes cristianas, pueden prestar un servicio a la humanidad en el campo laboral que Dios les asigne, haciendo del trabajo un modo de oración y de contemplación.

De manera particular, Marie Poussepin puede proponerse como modelo de mujer educadora, capaz de olvidarse de sí misma para abrirse a las necesidades del prójimo, por encima de sus necesidades personales.

Siguiendo los pasos de la Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, en la actualidad la santidad puede ser considerada como la meta de la vida de todo cristiano, sin necesidad de retirarse del mundo y de la vida social y familiar. Es un llamado que debe ser asumido libre y conscientemente por el ser humano, para realizar la propia vocación en el mundo y buscar en todo, la unión con Dios.

Referencias

Carrasco, O. (2009). Cómo escribir artículos de revisión. *Rev. Méd. La Paz* [online], vol.15, n.1, pp.63-69. ISSN 1726-8958.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582009000100010

Colom, E., y Rodríguez, L., (2000). Elegidos en Cristo para ser santos. Curso de Teología Moral Fundamental, Ed. Palabra,

<https://doi.org/10.15581/006.33.12947>

Congregación para la Causa de los Santos. (1991). Relación y votos del congreso de teólogos: Realizado el 26 de febrero de 1991. En Tourronenese, Causa de la canonización de la sierva de Dios Marie Poussepin (Hna. Margarita de la Encarnación, Trad.)

Congregación para el clero, Biblia Clerus. (2007). Santa sede Vaticano

<https://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/index.htm>

Dominicas de la Presentación. (2018). Reglas generales.

<https://www.dominicaspresentacion.com/index.php/congregacion/reglas-generales>

Duque, P., Campiño, S., Guarnizo-ole, M., y Peláez, D. (2023). Influencia de Marie Poussepin a la enfermería desde su vocación de servicio y caridad.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/iee/article/view/353985/20812091>

Fonnegra, N. (2021). Memoria. No. 50: Atiza el fuego: semblanza de Marie Poussepin. *Memoria*, (50), 5-74.

<https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/6028>

Gutiérrez, M. (2014). Pensamiento pedagógico de Marie Poussepin.

<https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/360/1/Pensamiento%20pedagogico%20Marie%20P.pdf>

Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación. (1985). *Sumario de vida, virtudes y fama de santidad de la sierva de Dios Marie Poussepin de los documentos de la "positio"* (hna. Margarita de la Encarnación, Trad.)

Illanes, J. (1974). La santificación del trabajo (5ª ed.). Ed. Palabra.

López, J. (2019). La vocación universal a la santidad en *Gaudete et Exsultate*.

<https://repositorio.sandamaso.es/handle/123456789/2207>

Moore, T. (1998) El cuidado del alma: guía para el cultivo de lo profundo y lo sagrado en la vida cotidiana. Ed. Urano.

P. Francisco. (2018). *Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#Los_santos_que_nos_alientan_y_acompa%C3%B1an

P. Pablo VI. (1964). Constitución Dogmática *Lumen Gentium. sobre la Iglesia*. Roma

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Préteseille, B (s. f.) Marie Poussepin o el ejercicio de la caridad. (traducción. Hna. Margarita de la Encarnación, Hna. María Isabel Panqueva A). Arte Publicaciones.

Retamal, F. (1987). Llamada universal a la santidad en el Concilio Vaticano II.

<https://repositorio.uc.cl/server/api/core/bitstreams/907f590f-e37b-40f8-8c93-e2fba158ad0/content>

Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum. (1985). *Officium Historicum 117 Turonense. Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Marie Poussepin*. Fundatricis Institutisorum Dom. Caritatis a Presentatione B.M.V. Positio super virtutibus ex officio concinnata. Roma.

Uríbarri, G. (2019). *Santidad misionera. Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exultate*. Sal Terrae (Santander, España).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=739223>

Vaticano. (1993). Catecismo de la Iglesia Católica.

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html